

EL PRESENTE NO EXISTE

LOBBY nr.46 Dic-Ene 2012/13

“...el tiempo es infinito por más que lo dividamos con nuestros relojes, calendarios y medidas arbitrarias humanas”. Por Arq. Ignacio Mallo

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho.

El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.

El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges.

- Jorge Luis Borges

Tan pronto acomodé el maletín de mano en la parte superior de la cabina del interior del avión, me instalé en el asiento de la ventanilla con vista a la puesta de sol, el ocaso en el horizonte panameño. Camino a Barcelona me esperaba un largo viaje, un tiempo de horas muertas que llama inevitablemente a reflexionar.

Van Nash, que siempre viaja conmigo y me conoce al revés y el derecho hasta en mis pensamientos más elementales, suele interrogarme “...el tiempo es infinito por más que lo dividamos con nuestros relojes, calendarios y medidas arbitrarias humanas”.

Por Arq. Ignacio Mallo acerca de algunos temas que bien sabe con el tiempo se transforman en verdaderas obsesiones por su recurrencia y trascendencia. Teníamos el cielo y el océano por paisaje, para sumergirnos en un tema que me visitaba una y otra vez.

El presente no existe, he llegado a la conclusión una y otra vez. Van Nash me asiente con la cabeza. Y agrega más adelante, lo que te acabo de decir con mis gestos, ya es el pasado. Se acerca una azafata y le pido una bebida suave, para saborear esta conversación. Un relax en el tiempo, agrega Van Nash, que pareciera muy entusiasmado con esto del tiempo que va y viene como si todas las palabras cayeran en un embudo sin fin. ¿La azafata ya es pasado? le pregunto. Sí y no, me dice, volverá a pasar, añade con una sonrisa. Mientras el avión da grandes zancadas por el cielo y ya la ciudad de Panamá no es más que un punto en el océano, pienso que desde los primeros tiempos, el hombre ha medido sus pasos y ha apostado al futuro.

Una preocupación que adquirió cuando tomó conciencia de sí mismo y de lo que le rodeaba. De tiempos inmemoriales, cuando el sol y la luna eran una referencia obligada, el tiempo está presente en la vida humana.

El hombre ha definido y medido el tiempo de distintas maneras. Un ejercicio que ocupa a físicos, filósofos, escritores, astrónomos, desde hace siglos. Van Nash me observa con cara de interrogante, como diciéndome hasta donde quiero llegar.

Estamos en un vuelo, le digo antes que me vuelva a preguntar, y la imaginación también vuela, ese es su principal trabajo. ¿Un tiempo objetivo y otro subjetivo?, me dice y puntualiza: el tiempo es infinito por más que lo dividamos con nuestros relojes, calendarios y medidas arbitrarias humanas. Estamos en continuo movimiento y como si fuéramos caminando miramos hacia adelante y de pronto observamos hacia atrás.

Todo tiempo pasado fue mejor, el verso del poeta español que nos enseñaron en la escuela adquiere toda una dimensión distinta en nuestro tiempo. Ni mejor, ni peor, me digo ahora volando a su tierra, si esta teoría del no presente va tomando consistencia y presencia. Las coplas de Manrique nos hablan y recuerdan como se pasa la vida, como se viene la muerte, “tan callando”.

El tiempo humano es efímero, pasajero, breve. Manrique, de alguna manera nos insta a vivir el "presente", porque todo pasa. ¿Somos un pasado eterno? El poeta, aunque escribió sus coplas clásicas y universales hace más de cinco siglos, tuvo la claridad de medir el presente como un fragmento del tiempo que culmina y desvanece en un instante. El futuro aún no llega en ese momento y es incierto. Entonces, lo único que tenemos para tomar como propio y verdadero es el pasado. Veamos en sus propias palabras y que dice su segunda famosa copla:

Pues si vemos lo presente/

cómo en un punto se es ido/

y acabado,/

si juzgamos sabiamente, /

daremos lo no venido/

por pasado./

No se engañe nadie, no, /

pensando que ha de durar /

lo que espera, /

más que duró lo que vio/

porque todo ha de pasar/

por tal manera. /

"El futuro nos tortura y el pasado nos encadena. He ahí por qué se nos escapa el presente.", dijo el escritor francés Gustavo Flaubert. Para Einstein quien pasa no es el tiempo, sino nosotros. Según Shakespeare, el presente se forma del pasado, lo ya vivido, que es lo único existente, como me repite Van Nash. Coincido con Montaigne: No existe el presente: Lo que así llamamos no es otra cosa que el punto de unión del futuro con el pasado. El filósofo Henry Bergson sostuvo que el presente se forma en el pasado. El pasado y el futuro ya no son, advierte.

Hace un rato han repartido las almohadas. Volvió la misma azafata en tiempo presente, la que fue pasado. Su sonrisa se repite como una bocanada de tiempo fresco, renovado. Así llega el mes de diciembre cada año.

Ciudad de Panamá ha quedado atrás a miles de kilómetros. Continuará rodeada de dos mares unida al Norte y al Sur de América Latina.

Es y seguirá siendo un puente continental y transoceánico. Al volver habrá transcurrido el tiempo que medimos a través de nuestros relojes, un tiempo convencional al que ya estamos acostumbrados. La memoria, que es la dueña del pasado, retendrá aún esos rascacielos que se levantan sobre el sky line de la ciudad frente a la bahía como si no existiera el tiempo.

El paisaje, nosotros, nos convertiremos en un nuevo presente, ese que va y viene sin detenerse. ¿Un presente con futuro? No sabemos, el mundo va de prisa, la carreta y los bueyes aún existen en algunos pueblos, pero el hombre juega también a derrotar el tiempo como si esa fuera la luz que va a iluminar sus sueños en una dimensión que aún desconocemos. Van Nash está en el quinto sueño y quizás esté viajando a otros mundos. Ya me comentará. Voy a seguir sus pasos. Miro uno de mis relojes y el tiempo no es lo que define este presente, que ya no existe. Las manecillas seguirán fijando las horas para otro tiempo.